

EL CONTEMPORANEO.

Madrid.—Miércoles 29 de Octubre de 1862.

PROVINCIALES.—15 rs. al mes y 45 al trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviando directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó girando esta empresa contra el su-critor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Estranjero 20 rs. al mes

Año III.—Núm. 361

Edición de Madrid.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (Prado) núm. 20, entresuelo.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 44; Cuesta calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

MADRID.

28. DE OCTUBRE. Cuando este número llegue a poder de nuestros suscritores, estarán ya en Madrid el conde-duque y demás compañeros de gabinete.

Aquí no les recibiremos con demostraciones afectuosas de campanas, como dice *La Correspondencia* que recibían por esos pueblos al Sr. Negrete, porque no estamos para campanadas, ni mucho menos, en vista de la situación en que se encuentran los negocios públicos.

Reunido ya el gobierno, dice *La Epoca*, podrá consagrarse al examen de los asuntos pendientes.

¿Última es que las vacaciones se hayan acabado! Mientras los ministros viajan y se divierten, los negocios están sin resolver, y el país sufre las consecuencias del atraso.

En fin, sean bien venidos, y ojalá traigan mejores pensamientos que antes de emprender su marcha a las provincias.

Sin embargo, lo que parece que traen es una buena cantidad de desazones, que tal vez no podrán digerir en mucho tiempo.

El Sr. Calderón Collantes viene, como se fue, tan prendado de sí mismo, que no encuentra con quien compararse.

A propósito de D. Saturnino, hemos oído referir una anécdota que no queremos dejar de poner en conocimiento de nuestros lectores.

Parece que un joven diplomático, que conocía las debilidades de S. E., logró reírse á su costa en una entrevista que há poco tuvo con D. Saturnino.

Hablában sobre el estado de los negocios de Europa, y el joven que quería explotar la vanidad del ministro, le contó que en todas partes se ponderaba mucho su diplomacia y su talento.

He visto al cardenal Antonelli, añadió el joven; y me ha confesado que vuestra política es la más sabia y la más hábil del mundo. El soberano Pontífice se entusiasma cuando oye hablar de vos, y bendice vuestro nombre.

El Sr. D. Saturnino movió la cabeza, como diciendo: «No tienen motivo para otra cosa.»

El joven continuó: «Lord Palmerston y el gobierno inglés os miran y os temen como un terrible adversario, y aseguran que si no fuera por vuestro fino diplomático, otro sería el éxito de la cuestión de África.»

D. Saturnino siguió moviendo la cabeza en señal de asentimiento.

No hay para qué decir que el gobierno francés os aplaude y os admira. Muchas veces ha exclamado el jefe del vecino imperio en sus apuros: «¡Oh! Si yo pudiera disponer de un Calderón!»

D. Saturnino se encogió de hombros sonriéndose, como quien dice: «Eso no puede ser.»

El rey Víctor Manuel os cree el más firme pedestal de la grandiosa política que representa el gobierno español en las cuestiones italianas.

D. Saturnino levantó la cabeza, y abrió desmesuradamente los ojos, como diciendo: «¿Pues ya lo creo!»

El conde de Cavour solo pensaba en vos, y en sus momentos de entusiasmo por la causa de la unidad; murmuraba entre dientes: «Esa lumbrera de la política española, ese Calderón, ese Calderón es quien me trae mareado; si yo tuviera su habilidad, su diplomacia, su talento, ya sería Italia una y libre; pero mientras él no me apoye estoy perdido.»

«Pobre conde», pensó D. Saturnino; «era un bobin inocente; ¿cómo le haya perdonado!»

Por último, añadió el joven diplomático; hasta el mismo Garibaldi os pone en los cuernos de la luna.

«Hombre! exclamó D. Saturnino, no pudiendo ya contenerse; ¡lo de Garibaldi me choca!»

Con semejantes infulsas, figúrense Vds. lo que será el Sr. Calderón, y lo que puede aguardar el país de los negocios que se hallan en tan buenas manos.

Algunos creen que el conde-duque trae la sana intención de sacrificar al pobre ministro, y echarle el muerto de los asuntos mejicanos, para romper la cuenta de lo pasado y abrir otra con lo presente.

De todas maneras poco lograría, pues como el mal no está en las ramas, sino en el tronco, lo que hay que hacer es quitar de raíz el gabinete para que concluya.

Según se dice, está ya decidido que el marqués del Duero no presida el Senado, y que le sustituya el Sr. Luzuriaga.

Este señor se asegura que no acepta la gran cruz, porque como las gentes dan en decir que si es ó no es un medio de contentarle, quiere probar su desinteresado resellamiento.

Cuando llegue este número á manos de nuestros lectores ya se habrán reunido, por primera vez, después de una larga ausencia, los consejeros de la corona; á pesar de las infinitas pruebas que tienen dadas de la apatía, por no decir de la indiferencia, con que miran los negocios públicos, creeríamos ofenderlos gravísimamente si supiéramos que no se habían ocupado de las importantes cuestiones pendientes, así en lo relativo á los asuntos interiores, como en lo que se refiere á los internacionales.

Sin embargo, ya nos parece que oímos decir á los órganos de la situación que ha reunido el Consejo de ministros, y no se ha tratado de ningún asunto importante; y si esto les parece demasiado inverosímil u ofensivo para sus patrones, asegurarán que reina el más completo acuerdo sobre todas las cuestiones, sin decir cuáles son las que han ocupado á los ministros responsables.

Verdad es que un periódico ministerial asegura que no hay pendiente ninguna cuestión de verdadera importancia, porque la conducta del gobierno en lo relativo á todos los asuntos que hoy se agitan, ha sido aprobada por las Cámaras.

Semejante aseveración está tan destituida de fundamento, que, á pesar de su entrañable amor al actual orden de cosas, asegura lo contrario, y no hay más que recordar los hechos, para conocer que el periódico á que nos referimos atribuye realidad á lo que no es más que una ficción que le pinta el deseo.

No vamos á hablar de la época en que habrán de reunirse las Cortés, ni de la elección de las personas que se han de nombrar para presidir el Senado, ni de las que se designarán como candidatos ministeriales para la mesa del Congreso, problemas todos de difícil solución y ocasionados á no pequeños inconvenientes para el gobierno en las circunstancias en que nos hallamos; estos son asuntos interiores de los ministeriales, cuestiones, por decirlo así, de familia, que aunque influyan ó puedan influir en la dirección de los negocios y la senda que haya de seguirse, no interesan tan directamente, ni en tan alto grado al país como otras cuestiones.

«Es cierto que las Cortés hayan dicho su última palabra sobre la cuestión de Méjico? No, seguramente; ni la proposición del Sr. Castro, ni la

interpelación que más tarde dirigió sobre este particular al gabinete el Sr. Olózaga, abarcaron toda la cuestión. Las discusiones que promovieron sobre ella, giraban especialmente sobre un punto, sobre el reembarco de nuestras tropas, y ni aun está quedó enteramente agotado, porque faltaban todavía documentos y noticias que ya hoy se conocen.

Tan cierto es lo que decimos, que la Cámara no se atrevió á manifestar su opinión sobre tan grave asunto por medio de una votación solemne. Y eso que se trataba de un asunto, y las cosas habían llegado á un término, en que le hubiera sido muy conveniente al ministerio presentarse á los ojos del país y á los de las demás naciones revestido de la fuerza moral que le hubiera dado la aprobación solemne de su conducta otorgada por los representantes del país. Sin embargo, ninguno de los muchos amigos que el gabinete tiene en la mayoría parlamentaria se atrevió á presentar la proposición de un voto de confianza y aprobación, porque estimaban que el asunto quedaba en pie, y era preciso por una parte esperar sus consecuencias, y por otra estudiarlo con mas detenimiento y con mayor copia de datos.

Pero hay todavía más; la alta Cámara, donde tienen asiento las personas que mas directamente han intervenido en este asunto, y donde hay muchos hombres públicos que por su gran capacidad y por sus especialísimos conocimientos pueden ilustrar la cuestión, no lo ha examinado todavía en sus actuales condiciones; por lo tanto, es inútil que los ministeriales mas fervorosos pretendan resolver esta inmensa dificultad suprimiéndola ó negándola; el tiempo demostrará que se engañan, pues, es indudable que cuando se abran las Cortés, y al discutirse el mensaje que cada una de las Cámaras dirige al trono en respuesta de su discurso, habrá amplísimos debates sobre este asunto sin que basten á estorbarlos ni los deseos de los amigos de la situación, ni los esfuerzos que sin duda se intentarán para aplacar á los que están inspirados por su conciencia y por el bien de la patria, y dispuestos, por lo tanto, á combatir denodadamente la funesta y vacilante política del gabinete en este gravísimo negocio.

Casi puede decirse que sucede otro tanto con la para nosotros importante cuestión de Italia. Desde que en 1860, y en virtud de la iniciativa del Sr. Sagasta, se discutió este asunto, han ocurrido cosas de gran significación, y para no citar más que una, recordaremos el reconocimiento del reino de Italia verificado por Rusia y por Prusia. Todo el mundo comprende que la política de abstención practicada por el gabinete, tiene en este caso mas inconveniente que en otro alguno, porque no puede producir solo el efecto de dejarnos aislados del resto de Europa, sino que abandonamos la solución de cuestiones que en altísimo grado nos interesan, y que por nuestra apatía se habrán de resolver en contra de lo que nos conviene.

Las cosas de Italia son para nosotros de mucha monta, porque la unidad de raza, los antecedentes históricos, la posición geográfica de ambas penínsulas, y otras cosas, establecen entre España é Italia fuertes vínculos y relaciones de importancia; por otra parte, como nación católica, no podemos ser indiferentes á la cuestión del poder temporal del Papa; y permanecer indiferentes ante ella, no es sin duda cumplir con los deberes que nos imponen nuestras condiciones y nuestra historia; por tanto, es indudable que es-

te asunto ha de dar también ocasión para estensos y animados debates en el seno de las Cámaras, por mas que quisieran evitarlos los que apoyan á un ministerio que con su torpe conducta está imposibilitado para obrar como aconsejan los grandes intereses del país y del catolicismo. Habiendo dicho el gabinete que no reconocía nunca las anexiones, se ha atado las manos para influir en Italia, y ahora que tiene el nuevo reino las sanciones de la victoria y de la diplomacia tiene que abandonar la causa de la iglesia, por haber defendido con un celo ineficaz é inoportuno la de las dinastías de Italia.

A pesar de todo esto, los ministeriales insistirán en que el gabinete no tiene obstáculos y está en la posición mas envidiable; pero esperemos á que los hechos confirmen ó desmenten sus aseveraciones.

Revestido de maravillosa imparcialidad, dice *El Diario Español* que salió *El Contemporáneo* del domingo. «De qué saldrá revestido todos los días *El Diario Español*? A punto estábamos de decirlo, si no temiésemos herir á nuestro colega, cosa que no deseamos ciertamente. Use *El Diario Español* en buen hora el traje que guste ó le que mas le convenga; pero no adelante, por Dios, los meses del año, que todo el mundo va á reírse de él al verlo de máscara en el mes de octubre; y no es lo peor que el periódico ultra-ministerial tenga este capricho, harto común entre los hombres de Vicalvaro, sino que quiera enmascarar á *El Contemporáneo*, que es enemigo declarado de todo género de caretas.

«De dónde ha sacado *El Diario Español* que *El Contemporáneo* proclama en la prensa una coalición? Sin que nos ocupemos de aquello de prescindir de toda idea de moralidad política, porque estas palabras en *El Diario Español* son capaces de hacer desternillar de risa al mismo D. Saturnino, que en eso de hombre serio le da siete y falta á las pintadas, *El Contemporáneo* ha llevado su franqueza al extremo de decir que hasta un gobierno formado por los mismos hombres que sostienen al actual, sería mas conveniente á los intereses públicos que el que hoy existe, porque podría resolver las cuestiones pendientes con una libertad de que carece el gabinete presidido por el general O'Donnell, á no ser que pase con gran frescura, como diría *El Diario*, por encima de todos los compromisos contraídos de la manera mas solemne. Pues si tal cosa hemos dicho, ¿cómo hablamos de proclamar una coalición? ¿O es que *El Diario Español* tiene ya tan poca confianza en sus parciales que teme verlos lanzarse, imbuidos por la enseñanza que da la experiencia del provecho, en nuevas coaliciones?»

Tranquilícese *El Diario Español*; nadie piensa en coaliciones, ni hay para qué pensar en ellas en los momentos presentes. Los partidos solo se coligan para destruir poderes fuertes, y perdona nuestro colega, en gracia de nuestra inesperienza, que nos forjemos ilusiones; no creemos en la fortaleza del actual gabinete. ¿Ni cómo hemos de creer en ella, al ver la situación política en que nos encontramos! ¿Puede tener fuerza un ministerio que no ha sabido organizar un partido en cuatro años de existencia, ni tener un plan político en el exterior que satisfaga las aspiraciones de sus propios amigos? Dirija *El Diario Español* una mirada á los periódicos ministeriales, á los hombres mas importantes que hasta ahora han venido sosteniendo al gobierno, y díganos, si es capaz de hablar una vez

con franqueza, si cree posible una avenencia. ¿Estrechará *La España* la mano de *La Epoca*? ¿Hay solución posible favorable al deseo de ambos periódicos? El joven *Eco del País*, ¿puede seguir decorosamente al lado de *El Constitucional*? ¿Son compatibles los generales Prim y Concha? ¿Aceptarán Cánovas y sus amigos como vicepresidente del Congreso al Sr. Ulloa? ¿Transigirá D. Saturnino con el Sr. Mon? ¿Será capaz el general O'Donnell de arrepentirse de la conducta seguida en la cuestión de Méjico? Y si no se arrepiente, ¿ocupará el marqués del Duero la presidencia de la alta Cámara?»

Todo puede ser, dirá *El Diario Español*, que ha tenido la habilidad de mantenerse á la capa sin tomar cartas por nadie. Pero *El Contemporáneo*, sin embargo de cuanto ha visto en su corta existencia, no cree, no quiere creer en nuevas monstruosidades; no cree, no quiere creer en que un temor insuperable ó la avaricia de posiciones políticas obligue á hombres importantes á transigir con su propio decoro.

Si esto no sucede, las antiguas huestes ministeriales están dispersas, ó á lo menos separados sus principales jefes; y cuando los gobiernos parlamentarios se encuentran en este trance, deben retirarse del poder, si no están dispuestos á entrar en la política de las resistencias, política la mas funesta que puede venir sobre un pueblo libre, y política en la cual, dado el primer paso, se va, por la fuerza misma de las cosas, de mal en peor hasta un seguro cataclismo.

«Compañerías *El Diario Español* al gabinete O'Donnell por esta senda? Creemos que sí, al ver las cosas que hace para defenderlo. Dios libre á todos, de que veamos la prueba real y efectiva de nuestros temores, prueba algo mas temible que la realización de lo que *El Diario Español* llama nuestras quimeras esperanzas.»

«Ay del porvenir de todas las instituciones, si la nación llegase á creer que era una quimera su aspiración de que España llegue á ser regida por un gobierno liberal y justo!»

La Epoca tiene días de esencia, verdaderamente británica.

Anoche, en su primer artículo de fondo, repite que es adversario leal del conde de Reus en la cuestión de Méjico; es decir, adversario del gobierno que en pleno Parlamento ha aprobado la conducta del conde de Reus y admitido sus consecuencias; y en el segundo artículo, lleno de conatos de habilidad, dice que las oposiciones fundan hoy sus esperanzas en producir una división en las filas ministeriales.

Naturalmente, se niega á contribuir á ese propósito, de lo cual nos alegramos; pero contra esa negativa aduciremos su citado primer artículo de fondo, que se está dando de calabazadas con el segundo.

Si *La Epoca* tiene bastante influencia para producir una desunión entre los ministeriales, eso es cosa hecha desde que el Sr. Coello, ministerial, combatió en el Parlamento la conducta del general Prim, en los momentos en que los señores Calderón Collantes y duque de Tetuan, ministros, la aprobaban.

Verdad es que como, á pesar de esa división, tanto el Sr. Coello como *La Epoca*, seguidores ministeriales, pudimos creer por el pronto que todo aquello había sido una broma.

Mas *La Epoca* insistió, é insiste aun, en acusar al gobierno, acusando al general Prim; luego si no ha producido la división, es que nuestro colega se equivocó en sus cálculos.

FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

20

LOS TRES ROHAN,

por

Roger de Beauvoir.

SEGUNDA PARTE.

MAD. DE SOUBISSE.

Apoyada mas bien que sentada en un sillón al lado de la chimenea, Régis espía al parecer todos sus movimientos del perrito ocupaba, como de costumbre, las rodillas de su señora, cuyos pies se apoyaban en un taburete incrustado de nácar.

El silencio que reinaba entre Mad. de Soubisse y Régis, no había sido interrumpido una sola vez durante el diálogo del príncipe con la mariscal de Rochefort.

«Vamos, mi señor protegido, prosiguió el señor de Soubisse; sed menos hostil al vino de M. de Luynes. Cien veces os he dicho que lo tiene excelente.»

Régis no osó escusarse, y despidiéndose de ambas señoras, se dirigió al comedor en compañía del príncipe. Por el camino se ofreció no elogiar las viandas y terminar cuanto antes aquella comida que, como á todos los enamorados, le contrariaba; mas no tuvo por qué arrepentirse de su condescendencia á los deseos del príncipe, pues á los pocos momentos, vió entrar en el aposento á las dos damas, muy agitadas al parecer.

Mad. de Rochefort llevaba una carta en la mano; y casi al mismo tiempo que aparecieron en el comedor, oyóse en el patio el ruido de los cascabeles de un caballo.

«Ved lo que nos ha traído el correo, señor príncipe; una noticia terrible, horrorosa: dicen que nuestro amigo M. de Cavoie se ha ahorcado en su prisión.»

El pobre príncipe creyó ahogarse; no solo porque M. de Cavoie era uno de sus más íntimos amigos, sino porque jugaba frecuentemente con él, y el marqués le era deudor de una suma regular.

«Cavoie ahorcado! murmuró el príncipe dejando caer su tenedor sobre el plato: esta mañana supe que había sido encerrado en la Bastilla, ¡pero ahorcado!»

«M. de Cavoie está en la Bastilla! ¿Lo sabiais y nada me habiais dicho! objetó la princesa dirigiéndose á su marido en tono de reconvencción. Si quisiera sise á Mlle. Aurora, de la Gran Opera, ó á cualquier otra reina de vuestro Olimpo...»

«Me permitirá la señora princesa que la sirva de correo? preguntó Régis apresuradamente.»

«Vos no podeis hacer nada, caballero, contestó la mariscal: esta campaña corresponde al señor príncipe. Solo ante su nombre se abrirán las puertas de la Bastilla. ¡Pobre M. de Cavoie! ¡Un amigo vuestro y mío!... ¿Cómo, príncipe! ¿Teneis valor para seguir comiendo!»

«Escuchad, señora mariscal; como, porque estoy en ayunas. Llego aquí, después de caminar seis leguas, y se me despide... ¡Y llamais á esto una entrevista conyugal! Supongo que me será permitido llevar conmigo á este joven breton, M. Régis de Kerven me acompañará.»

«¿Pensais en eso? ¿Cómo! ¿de noche! ¿No teneis vuestros criados? ¿Y nosotros, caballero; nosotros que estamos aquí sin mas protección que la del guardabosque de M. de Luynes?»

«Otro golpe! ¿Cavoie no puede haberse ahorcado? murmuró el príncipe. No se hacen tales cosas sin avisar á los amigos. ¡Diablo de carta... que me cuesta un viaje de seis leguas con el maldito tiempo que hace!»

En efecto, empezaba á llover, y el viento soplabá con violencia. M. de Soubisse echó á Régis una mirada de envidia, pues le dejaba al lado del fuego y delante de una mesa bien servida.

«El duque tuvo celos por la primera vez de su vida. En el semblante de Mad. de Rochefort se veía pinta de la mas sincera consternación; en cuanto á Mad. de Soubisse, parecía que esperaba con impaciencia que el príncipe saliese del castillo.»

Después de comer apresuradamente algunos bocadillos y de beber un vaso de Romanée, M. de Soubisse se apretó las hebillas de la peluca negra, llamó á Alanzor, y pidió su carruaje.

IV.

El almuerzo.

Pocos días después, y en el mismo comedor de Mad. de Luynes, marcaba el reloj el Mediodía, y dos personas de buen aspecto se hallaban sentadas á la mesa.

Un enorme pastel de venado, ya destruido, muchos trozos flambes, y algunas botellas de vino de Langon y de Tockay medio vacías testificaban que ambos convidados disfrutaban del mejor apetito.

El de mas edad de ellos, acababa sin duda de quitarse su incómodo vestido de viaje, pues se arrebujaba en una bata de damasco azul con forro color de juncillo, cuyo elegante aspecto contrastaba energicamente con las empolvadas botas, que la impaciencia de su apetito no le había permitido quitarse.

Su plato estaba lleno de enormes despojos, y á pesar de esto, apuraba con cierta avidez el resto de lo que otro era un hermoso caballero, de treinta y cinco á cuarenta años, la pierna bien formada, alta la frente y dientes blanquimos; uno de esos tipos verdaderos en los majestuosos tiempos de Luis XIV, en que la elevación de las pelucas rodeaba los semblantes, ennobeciéndolos, digase lo que se quiera, en contra de ellas.

La conversación tardó muy poco en animarse entre ambos convidados, y gracias á los copiosos tragos que se servían, á los pocos minutos dejaron de tener secretos el uno para el otro.

«¡Malapeste! ¿Sabes mi querido Cavoie, que para un ahorcado no lo haces del todo mal respecto al desayuno?»

«¿Qué quieres, amigo Soubisse? Cuando se sale de la Bastilla... Ataque coronel del regimiento del Delfín, ¿sabes que me servían?»

«Pero hombre, ¡yo que te creía curado de la maldita afición á tirar de la espada!... Dime, ¡mal sugeto! ¿Te has batido también esta vez por alguna bellid misteriosa! Entre nosotros no hay inconveniente en que digas su nombre...»

«¡Bah! ¿Cuán poco me conoces! Batirme por una mujer! Eso se queda para Laurent, el caballero de Guisa, el pequeño Ayen, el chiquitín de Harnois ó ese loco de Poméran!... ¡Yo no sé ya fíjamente como fué! ¡Ah! ¡Si! Hace ya tres meses que me pido la mosca al acabar de cenar en *Las Tres eucharas* con algunos oficiales de mi regimiento. En aquel sitio de recreo tropecé con un arrapiezo, M. de Eterville, nobleza de curia; según me dijeron. Eterville sostuvo que Racine hacia malos versos, y para probarlo, empezó á recitar á *Cinna*, que, según tú sabes, es de Cornelle... ¡Juzga tú de mi hilaridad!... El caba-

llero de Grippefer, que habitualmente me sirve de segundo, y que se rie muy estrepitosamente cuando está algo achispado, disparó una andanada de burlas contra Eterville, el cual se enfadó, poniéndose muy colorado, como buen normando. Grippefer no podía batiarse, por haber tenido ya dos desafíos por la mariscal de la Ferté, en el último de los cuales le cortaron la muñeca: el provinciano me tocó á mí. Habíamos terminado la cena sin hablar de Racine, pero la mañana siguiente recibí en honor de Cornelle una estocada que vale tanto como cualquiera de las del *Cid*. Un día después me encerraron en la Bastilla... y eso es todo.»

«¿Y qué tal te ha ido allí?»

«Muy bien hasta el punto de que siento haber salido de ella... ¡Si supieran á qué precio he pagado la libertad!»

«¿Te han hecho jurar que en toda tu vida no volverás á cruzar la espada?»

«No es eso.»

«¿Has tenido que abrazar á Eterville?»

«Aun peor.»

«¿Has jurado no volver á hablar de Racine, tu mejor amigo?»

«Entonces veo que el mismo Racine habrá dicho á S. M. «Señor, hay en la Bastilla un hombre que vos, como todo el mundo, llamais el *bravo de los bravos*: se ha batido por mí, y yo os pido su perdón.»

«Veo que podré concluir esta botella de Rhin antes que lo advienes.»

«Entonces habla, y no me aburras.»

«Escucha, pues. Sabrás, en primer lugar, que al visitar aquellos sitios por la tercera ó cuarta vez de mi vida, los he encontrado bastante cambiados. El gobernador me recibió con la mayor cortesía; me envió algunos platos de su mesa y, por supuesto, libros de su biblioteca. Yo hacia honor á unos y á otros para probarle que sabia apreciar las cosas, cuando un día... ¡Mira, Soubisse, jamás olvidaré aquel día! Era domingo, llovía, y á pesar mio me sentía triste. Pensaba en los amigos ausentes, en los enemigos que tengo en la corte; en las queridas, ninguna de las cuales había querido visitarme en mi prisión; en fin, maldice la severidad del rey; y colocado junto á la ventana, leía el monólogo de *Andrómaca*; aquel monólogo de mi amigo Racine.»

«Ne vous souvient-il plus, seigneur, qu'il fut Hercule? cuando de pronto ofí dar dos golpes en la puerta de mi aposento.»

«¿Quién está ahí, esclamé, y quién puede venir á verme con semejante tiempo?»

«Dos personas de la corte, me contestó el carcelero á través de la cerradura. ¿A quién os da?»

«Estoy con Racine, un amigo íntimo, replicué, y con el cual me basta. Ya no creo en los demás.»

«¿Cómo! ¿Ni aun en las mujeres?»

Hubo un breve espacio de silencio.

Aquella voz había turbado mi espíritu. Yo había echado los cerrojos á la puerta y construí una barricada detrás de ella... Pero me enteré, y dejé paso para que entrasen aquellas damas... Entonces vi... Mi querido Soubisse, tú que no tienes la costumbre de adivinar, apuesto que esta vez no; pero no tengo piedad de ti, y puesto que eres amigo mio, te contaré la historia hasta la conclusión. Figúrate, pues, querido, que veo entrar á la duquesa de Richelieu, acompañada... ¿A quién os da?»

«¿A su sobrina?»

«¿De ningún modo! A una señorita, á una dama de honor de la reina María Teresa... á la señorita de Coeslongon.»

«¿A la fea de la corte!»

«Justamente, mi querido Soubisse! Tú sabes que desgraciadamente merece ese sobre-nombre.»

«Sin contar con qué está loca por el hermano de Cavoie, ya lo sé! ¡Ba sin duda á consolarte... á llevarle consuelos ó flores de azahar. ¡Dicen que es muy entendida en ambas cosas, aunque por lo demás, excelente criatura, bretona sencilla, ardiente, y toda corazón!»

«Todo eso es verdad, y lo es también que todo eso me desespera! Yo quisiera que tuviese un alma tan fea como su cara; pero lejos de eso, Soubisse, ha sido para mi un modelo de gracia y de bondad. En una palabra, sabes que me ama; que ese amor es en ella una enfermedad, una especie de rabia; pues bien; ¡cosa extraña! nadie ha censurado ese amor, y lo que no es menos prodigioso, todo el mundo la compadece... ¡Hasta ese horroroso duque de Roque-laure!»

«¿La maledicencia encarnada! El mono mas imprudente!...»

(Se continuará.)

lega no tiene ya en las huestes ministeriales crédito bastante para producir.

Quizás hoy lo reconozca, y por eso se niega á contribuir al propósito que atribuye á las oposiciones.

La Esperanza de anoche maltrata á nuestro corresponsal de Turin, porque en su última carta, inserta en El Contemporáneo de ayer, relata, del modo que ha llegado á su noticia la parte secreta de la solución que ha tenido la crisis en que se hallaba la cuestión romana; es decir, la salida de M. de Thouvenel del ministerio francés.

Dice así nuestro colega, con una falta de caridad cristiana que ha debido escandalizar á sus habituales lectores:

«Figura entre estos el corresponsal en Turin de El Contemporáneo, quien, muy gravemente, nos explica hoy la reciente modificación del gobierno francés, diciendo que ha sido producida por las intrigas de la corte de Roma en Biarritz, y que como el Papa sabía el resultado que esas intrigas iban á tener, dijo á prior del Ara Coeli que las cosas marchaban perfectamente, y dijo también á la comisión que le envió el Ayuntamiento de Castelgandolfo, que tenía la seguridad de que nunca sería molestado en la posesión de las provincias que poseía, y casi la certeza de que le serian devueltas las que le habían sido usurpadas.»

Tal es el crimen cometido por nuestro bien informado corresponsal. En su vista, añade La Esperanza, á guisa de correctivo, aunque mas bien resulta ser una confirmación:

«El Papa, en efecto, habló así; hasta ahora tenemos confirmadas sus palabras, y es seguro que lo propio sucederá en adelante; pero, señor corresponsal, el Papa no habló así, porque contaba con el resultado de intrigas que no conoce, á que él se opone, que él rechaza, hablo, porque contaba y cuenta con la justicia de Dios, que desbarata las intrigas de los hombres y dá á cada uno su merecido; que aun en la tierra señala con la execración pública y el fracaso de sus planes á los que le escarmenten y le desafían, mientras estendiendo su protección y atrae la bendición de los pueblos y la prosperidad sobre los que la mantienen en el mundo.»

Permítanos La Esperanza decirle que nuestro corresponsal no ha hablado de intrigas; y que aun cuando así fuese, se habría abstenido de atribuir estas á Su Santidad, como se desprende de las palabras de La Esperanza; primero, porque el citado corresponsal es católico; segundo, porque tambien nosotros lo somos, y somos quien dá ó niega el exequatur á cuanto aparece en El Contemporáneo; y tercero, porque igualmente es católico, y además de católico, fiscal, el fiscal de imprenta.

Téngalo, pues, en cuenta nuestro ilustrado y sutil colega, para no levantarnos falsos testimonios; y lleve con paciencia el que nuestro corresponsal de Turin sea verídico hasta el extremo de que la misma Esperanza confirma sus palabras, como sucede en esta ocasion.

La Correspondencia siguió en su tema de querer explicar el motivo de la detención de la corte en Aranjuez; pero lo hace con la torpeza que van á ver nuestros lectores:

«El Contemporáneo estraña, dice La Correspondencia, que la corte se detenga en Aranjuez á descansar, cuando una hora despues podia entrar en Madrid. Con que El Contemporáneo ya lo que en otro lugar decimos, que SS. MM. llegarán á Aranjuez de una á dos de la madrugada próxima, tendrá explicado por qué han de tomar un pequeño descanso antes de entrar en la capital á donde seguramente no deben llegar á media noche. SS. MM. harán su entrada en Madrid mañana de cuatro á cinco de la tarde.»

Al escribir las anteriores líneas, se olvidó el periódico de las interminables rectificaciones, que antes habia manifestado lo siguiente:

«M. la Reina entrará en Madrid mañana por la tarde. Antes toda la familia real asistirá á una función de iglesia en acción de gracias por el feliz término que ha tenido el viaje de SS. MM. y AA. Con el objeto de asistir á esta función, pasarán mañana á Aranjuez, desde Madrid, las infantas doña María del Pilar Berenguela y doña María de la Paz, las que volverán luego á Madrid con sus augustos padres.»

Dice anoche La Correspondencia que los defensores del Sr. Ruiz Pons tienen acordado llevar al Congreso la cuestion de si el tribunal supremo de justicia pudo mandar á la audiencia de Zaragoza que procediera de nuevo contra aquel señor despues que el tribunal de imprenta y la misma audiencia se habian declarado incompetentes.

Segun dice La Correspondencia, esta madrugada habrán llegado á Madrid todos los ministros que acompañaban á la corte.

«¿No asisten á la función que hoy se celebra en Aranjuez?»

La Epoca exhorta á la unión á los ministeriales, pero propone como vinculo entre ellos, su programa político, que se aparta en muchas y graves cuestiones de la conducta del gobierno, y que han declarado inaceptable los órganos de diversas fracciones de la situación; por lo tanto, se nos figura que sus esfuerzos, lejos de contribuir al objeto que se propone, lo dificultarán si no fuera porque el gabinete tiene en su mano la pancea á para todas las escisiones que se notan entre los suyos. Afortunadamente, con motivo de la designación para los cargos de las mesas de ambas Cámaras, y en otras causas, puede haber lugar para grandes combinaciones administrativas y diplomáticas.

Para combatir las señales de descontento que se notan entre los amigos de la situación por las candidaturas para la vicepresidencia de la Cámara popular, anuncian los periódicos ministeriales que el gobierno no ha pensado aun en este asunto. ¡Para que se vea cuán grande es nuestra ignorancia! Nosotros habíamos creído siempre que eran los diputados los que tenían que pensar en tales candidaturas.

Se aseguraba anoche en todos los círculos de la corte, á pesar de lo que en contrario afirmaba ayer El Diario Español, que no sería nombrado presidente de la alta Cámara el señor marqués del Duero, designándose para ocupar tan elevado puesto al Sr. D. Claudio Anton de Luzuriaga.

Para que se vea la venturosa calma que reina en el campo ministerial y el amor que se profesan sus órganos, publicamos á continuación los si-

guientes párrafos de La Epoca y de El Eco del País:

«No podemos menos de confesar que La Correspondencia es un periódico afortunado. Cuando llega uno de esos días, frecuentes en el periodismo, en que los correos no traen noticias, en que el telegrafo enmudece, en que no sucede nada y por consiguiente asalta el temor, harto fundado para los que desean complacer á sus favorecedores, de haber de repartir un número descolorido; cuando amanece uno de esos días nefastos en la carrera periodística, la Providencia viene siempre en auxilio de nuestro colega popular, y pone á su disposición ingredientes que sirven para confeccionar uno de esos platos que escitan el apetito de los concurrentes á casinos, cafés y teatros.»

Aun recordamos aquella famosa carta en que se anunciaba para un término muy breve la solución de la cuestión italiana, la evacuación de Roma por las tropas francesas, la unidad italiana, en una palabra, sucesos todos que no por no haberse realizado ni llevar trazas de realizarse, dejaron por el pronto de producir gran sensación y suministrar á la gran preocupación de un político amigo nuestro.

Ayer, día en que se notaba gran esterilidad de noticias, cosa que ahora sucede frecuentemente, La Correspondencia tuvo la dicha de verse sorprendida con el agasajo hecho por uno de sus lectores, que tuvo la feliz inspiración de remitir á nuestro colega una carta aclarando uno de los mas graves misterios de la actual situación.

No necesitamos advertir que el misterio se refiere á la cuestión romana, y que ya no se trata de estinguir el poder temporal del Padre Santo, sino de plantarle, por fortuna no lo justiciable, ni las Baleares el punto escogido, es la isla de Cerdeña, que se cedia á Su Santidad en plena soberanía á cambio de los Estados romanos.

Verdaderamente este misterio habia dejado de serlo, desde que El Diario Español comenzó á publicar una serie de cartas de París en el mismo sentido, y si con este novísimo proyecto se pretendía estinguir en el emperador Napoleon el apetito que, según cuentan, experimenta de antiguo hacia la isla de Cerdeña, nos parece que el inventor de la receta no obtendrá un gran resultado.

A La Correspondencia dicen además en esta carta que, á juicio de La Epoca, lo mismo se podría decirse en París, que en Madrid ó en Valdemoro, diciéndose, repetimos, que se neutralizará el territorio de la isla de Cerdeña, que Italia responderá de la deuda romana, que las naciones católicas no culpables de la pérdida de los Estados Pontificios darían una subvención al Papa, que este tendría permiso para ir á Roma cuando quisiera, permiso que no comprendemos desde el momento que la Sede de su reino se establecía en otra parte, con otras menudencias de menor importancia.

Nos hacemos cargo de estos hechos únicamente para que nuestros lectores no ignoren nada de lo que en la prensa circular, pero sin la importancia de la que realmente tiene, que á nuestros ojos es muy poca, porque su contenido no está en manera alguna conforme ni con el espíritu del Vaticano ni con el que, por fortuna, prevalece en las Tullerías.

Tambien El Eco del País, que por cierto es injusto con nosotros al suponer que calificamos de caudidos sus pensamientos, publica una correspondencia de París insistiendo en que sus noticias sobre proyectos de la Francia en Méjico eran exactas, y que si Forey hubiera escrito dadas sus esperanzas, no todo Méjico, pero desde Veracruz hasta las líneas de Orizaba habria sido declarado territorio francés.

Además, la posesión de las provincias de las líneas de Orizaba, que nos veníamos prometiendo á la Francia, como indemnización para sus inmensos sacrificios; para juzgar con acierto es preciso tomar el punto de vista de la parte interesada, y bajo el punto de vista de la Francia no concebimos que por una faja de terreno estéril é insalubre arrostrara las complicaciones que siempre origina la conquista total de un territorio independiente.

Véase por qué acogimos con reserva la noticia relativa á la anexión y por qué no nos parece muy probable lo que á El Eco del País escriben desde París. Hacemos, sin embargo, la justicia al corresponsal de que escribiendo con el mejor gusto y de acuerdo con los intereses de nuestros compatriotas en Méjico, se abran otra vez negociaciones con Inglaterra y España para reanudar el tratado de Londres. Pero una pregunta, que no es fuera de propósito, hace la correspondencia y debe servirnos de aviso elucidativo.

«¿Qué hubieran Vds. hecho con nuestros compatriotas, pregunta, si por el abandono del ejército francés se hubiera visto la expedición española en la situación que con tanto valor han atravesado nuestros soldados? Sean Vds. justos.»

Pues bien; porque somos justos y previsores hemos aconsejado, como El Eco del País, una política que pruebe nuestros deseos de conservar relaciones cordiales con el imperio y que sirva al mismo tiempo á los intereses de nuestros compatriotas en Méjico.

La Epoca quisiera la noticia de los proyectos de Napoleon acerca de Méjico, si no con tantas reservas como nosotros, con mas aspavientos, que no sabemos si como el Eco del País recibió esas noticias directamente de Francia, pero que las visó confirmadas una correspondencia mas importante que la nuestra, con serlo esta bastante, nos dedica ayer un suelto, como si fuese para ella un triunfo el que no hayamos sucedido lo que mas que nosotros temió. Estas habilidades las apreciarán en lo que valgan los lectores de La Epoca; la redacción del Eco del País no busca pretextos para disculpar contradicciones en que no ha incurrido, ni agradece las lecciones que considera inoportunas. Recomendamos á nuestro colega la lectura del Morning-Post llegado ayer, que por la ligereza de La Epoca (que lo dice el periódico inglés) hace á la prensa española y á esta noble nación de una manera tal, que no puede leerse sin que la ira enrojezca el rostro.

Dice La Iberia que el Sr. D. Angel Fernandez de los Rios, retirado hace algun tiempo de la política militante, tiene escrito un libro curioso, donde están degüerretipados los hombres públicos que figuran en España desde 1550. Si esta obra se publica, vamos á saber cosas muy raras, porque se cree que el señor Fernandez está en muchos secretos.

Carlos III para el Sr. Luzuriaga, de donde inferirán nuestros lectores que estábamos en lo cierto al afirmar que se habia recibido el real decreto en la secretaría de Estado. Tambien sospecha el corresponsal que no admita esta gracia el Sr. Luzuriaga, conforme en esta parte con lo que hemos dicho, y se va confirmando supuesto que pasan días y no dicen los periódicos ministeriales que la haya aceptado.

Por último, el corresponsal habla de anónimos y planes tenebrosos para estorbar el viaje de la Reina; nosotros hemos oido tambien sobre esto algunos rumores, pero tan absurdos y extravagantes que no creemos que haya quien les dé el menor asenso.

La Iberia da cuenta en los siguientes términos, de uno de los muchísimos abusos que engendra el sistema hoy en vigor, y con el cual se hacen dueños de las localidades los proconsules y proconsulillos del gabinete.

«La Iberia se ha ocupado hace algun tiempo de una protesta presentada por un número considerable de vecinos y mayores contribuyentes de la Coruña, contra los recursos arbitrados por aquel alcalde, para subvenir á los gastos de construcción de una casa municipal; y por cierto que recordamos que los diarios ministeriales nos salieron al paso para decirnos que la razon estaba toda de parte del alcalde arbitrario.»

Pues sometida dicha protesta al dictamen de la comisión de Hacienda del Consejo, dicha corporación ha decidido tomarla en cuenta, desechando los arbitrios en el modo y en la forma que el alcalde de la Coruña los habia presentado, y por lo onerosos parecen escogidos ad hoc para producir el peor efecto en aquella población.

«Que dirá á todo esto el famoso alcalde que ha informado contra los firmantes de la protesta, á quienes calificaba por este acto de mal aconsejados?»

«Y qué dirán los diarios ministeriales que tanto se apresuraron á dar la razon á quien el Consejo acaba de declarar que no la tenía?»

La noticia del destronamiento del rey de Grecia, inspira á La Discussion las siguientes reflexiones:

«El telegrafo nos anuncia una grave noticia. Despues de que parecia que por algun tiempo las olas de la revolución se habian asesegado, vuelven á emprenderse. Un rey acaba de ser depuesto de su trono, y corre á juntarse con esas sombras de lo pasado que en vano buscan la corona de sus padres sobre sus frentes. Este rey es el rey de Grecia. Hace ya mucho tiempo que la revolución le amenazaba. Hace ya mucho tiempo que el pueblo griego no podía consentir en su trono ese rey advenedizo, hechura de la diplomacia europea, especie de carcelero que atormentaba á una nación generosa. Y en efecto, la dinastía de los Otones, sacada de la raza absolutista de los Otomanos, especie de sargentos del Austria, parecia no tener mas ministerio que oprimir entre sus manos el corazón de Grecia.»

Y la nación griega tiene grandes destinos que cumplir. En los primeros días del presente siglo, mereció el heroico valor de sus hijos, Grecia recobrar su independencia. Pero la diplomacia europea, que parece destinada á ahogar todo lo grande que se intenta en nuestro tiempo, hizo del reino de Grecia un reino artificial, mutilado, sin sus mejores provincias, y puso á su cabeza una dinastía que ahogara, que desvaneciera su ideal de libertad. La obra artificial de la diplomacia se ha venido á tierra. En política tambien todo se renueva. El pueblo de Grecia puede dar un gran paso, puede constituir su nacionalidad, y estar apercibido á heredar los despojos del gran cadáver, del imperio turco. La dinastía que ahogaba este gran movimiento corre á hundir en el desierto su vergüenza. Unida á la de Parma, Módena, Toscana y Nápoles, viene á ser una prueba mas la dinastía griega de la suerte que la Providencia reserva á los reyes que se oponen al progreso.

Por haber llegado muy tarde á nuestras manos El Eco del País, y por falta de espacio, no publicamos anoche la siguiente carta de París que publica dicho periódico:

Sr. Director de El Eco del País: Mi querido amigo: Creí merecer á V. una confianza mas limitada. He sentido de veras que no me diese la luz pública mi primera correspondencia, porque, á pesar de la poca importancia que le he atribuido, creo con veniencia para Francia y para España que se diga la verdad en la cuestion de Méjico. En política, amigo mio, hay que ser audaz ó dejar el campo; aqui no han sentido bien mis revelaciones, pero mis revelaciones eran exactas. Si Forey hubiera escrito dando mas esperanzas, no todo Méjico, pero desde Veracruz hasta las líneas de Orizaba, seria dentro de poco territorio francés. Forey ha dicho que no basta una ocupacion de 20 ni de 30 mil hombres para alcanzar estos sucesos, y se ha desistido del plan.

Las últimas noticias de Méjico ofrecen tan pocas esperanzas de conquistas, que casi tengo por seguro que el emperador francés y sus aliados se retirarán de Méjico, y que los franceses irán á la capital, y establecerá un gobierno mas moderado, mas posible, para abrir otra vez las negociaciones con Inglaterra y España á fin de reanudar el tratado de Londres. Este asunto preocupa ya nuestra atención tanto mas que los de Italia; aqui se miran de otra manera las cosas que interesan á la patria que en ese delicado país; al principio se vió con disgusto, creyéndose que era un capricho de la emperatriz, cuando la retirada de las tropas españolas dió motivo á serios temores por el gasto que ocasionaria, cuando el ataque de Puebla produjo indignación. ¿Qué hubieran Vds. hecho con nuestros compatriotas, si por el abandono del ejército francés se hubiera visto la expedición española en la situación que con tanto valor han atravesado nuestros soldados? Sean Vds. justos.

Esta apreciación del corresponsal de El Eco, coincide con el rumor de la salida del ministerio del Sr. Collantes, que cada día circula con mayor insistencia.

Mas adelante dá las siguientes noticias, las cuales, aunque son de gran interés, no lo tienen para España tan directo como las anteriores: «Respecto á la cuestion de Italia sucede lo propio que en la de Méjico. Se quiere hacer, pero si no se hace, es porque no se puede. La salida de Thouvenel es la consecuencia del cambio de política en favor de Roma; si la modificación del ministerio no ha sido mas radical, es porque á pesar de todo lo que se dice, la opinion francesa, la opinion de las masas que importan en política, la clase media y los obreros de París, Lion, Marsella y todos los grandes centros de la patria; solo la gente de la campaña, que mira á escuchar al cetro, y los lectores de La Gaceta de Francia, son apasionados del poder temporal. Napoleon no se ha atrevido, visto el mal efecto de la salida de Thouvenel, á desprenderse de Persigny y Fould. V. verá como al fin se realiza el reemplazo de estos ministros, y quizá sorprendiendo á Europa con la resurrección de algun notable hombre de Estado; á pesar de que empiezo á creer de que la salud del emperador, cada vez mas quebrantada, ha alterado bastante su inteligencia y empieza á perder aquella resolucion y perseverancia en los proyectos que hasta aqui se ha distinguido. Otro día, mañana ó pasado quizá, será menos lacónico. Hoy me limito á contestar su carta llena de preguntas y á quejarme de su desconfianza.»

Anterior circularon rumores alarmantes en el Bólsin que hicieron realizar cuantiosos valores; el planco no reconocia un fundamento determinado, pero se atribuye por unos á la noticia de que Napo-

leon ha manifestado sin rebozo su intento de erigir en Méjico un trono para el archiduque Maximiliano; otros decian, con referencia á telegramas de París, que Inglaterra ha resuelto por fin ocupar á Sicilia, hasta que los soldados franceses desalojen de Roma; por último, no falta quien explicaba la agitacion del mercado, por las nuevas, cada vez mas importantes, relativas á Grecia, las inmensas proporciones que ha tomado la revolución, la fuga del rey Othon y el destronamiento de la dinastía bávara; siendo sin duda el principal motivo de esta alarma, la noticia de que escaseaba en París el número, por lo cual se decía que el Banco de Francia iba á subir el descuento de resultados de este el consolidado bajo 50 céntos, cuya baja se repuso ayer algun tanto.

Las Novedades pone de manifiesto en los siguientes términos, la armonía que reina en las filas ministeriales:

«Todavía no se han puesto de acuerdo los mismos ministeriales para resolver lo que es la situación. La Epoca dijo que era una coalición de personas que se habian reservado sus antiguos principios para ponerlos en ejecución el día que la coalición dejara de tener ya objeto. El Constitucional dijo que era una transacción entre moderados y progresistas, á fin de formar el partido constitucional, cuyo simbolo todavia nos es desconocido. Por último, ahora dice El Diario Español que no es lo uno ni lo otro, y se explica así: «La situación presente no es una transacción vergonzosa entre principios inconciliables, no es tampoco una coalición; en política, como en administración, ha afirmado muchas cosas que están consignadas en las leyes debidas á su iniciativa.»

La situación actual estriba principalmente en la inteligencia entre los hombres que se hallan dispuestos á cerrar aquí el período de las revoluciones infrecuentes y de las reacciones insensatas.

De forma, que según El Diario Español, la situación no descansa en principios sino en la inteligencia entre los que por los lazos que forman la nómina y la influencia, se han declarado por interés propio amigos del gobierno. De manera, que envuelta en frases galanas El Diario Español, órgano, á lo que se dice, hoy de cierta fracción de reserva recuerda al gobierno el día designado, que descansa únicamente en la inteligencia de los hombres de corazón, y que el día que esa inteligencia desaparezca, se acabó la «condición de La Epoca y la transacción del Constitucional.» Estamos completamente acordes con El Diario Español.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

El presidente del Consejo de ministros al Excmo. señor ministro de la Gobernacion: Yo tengo el honor de avisarle que el día 27 de octubre de 1862 á las nueve y veintiocho minutos de la noche, SS. MM. y AA. han verificado su entrada en esta ciudad á la una de la tarde, en medio de las mas ardientes aclamaciones. Inmediatamente despues visitaron el seminario conciliar, un establecimiento de beneficencia y un convento de monjas. La presencia de los Reyes ha excitado en todas partes un entusiasmo indecible. Como los augustos viajeros llegarán á Aranjuez muy entrada la noche, pernocharán mañana en aquel real sitio para entrar en Madrid el día 29.

DESAPACHOS TELEGRAFICOS.

Atenas 26.—En la revolución que ha estallado las tropas ha fraternizado con el pueblo. Se ha formado un gobierno provisional compuesto de los Sres. Bulgaris, presidente; Camaris y Koutos El ministerio que se ha formado se compone de los Sres. Zalmis, Deligeorgis, Diamantopoulos, Califormas y Nicopolau. El gobierno provisional ha pronunciado la destitucion del rey y su dinastía.

Trieste 26.—Dice que el rey Othon ha abdicado en favor de su hermano, y que Maurocordato ha sido nombrado presidente del gobierno provisional. Londres 26.—Ayer circuló la noticia de que algunos buques de guerra federales habian bloqueado las islas Bermudas, pero nadie dá crédito á la noticia, que ha sido desmentida de un modo absoluto.

París 26.—Se desmiente la noticia de modificación ministerial en Italia. Garibaldi sigue mejor y espera con impaciencia el resultado de la operacion. El célebre cirujano francés ha debido salir para Spezia á operar á Garibaldi.

Londres 27 (por la noche).—El Morning-Post cree hallar detrás de la revolución de Atenas la acción de influencia s extranjeras, y añade que la Inglaterra tiene un grande interés en mantener la integridad del territorio helénico.

París 27 (por la noche).—Dice La France que en Atenas se propone para el trono de Grecia al principe Leutcheberg. Asegurase que se enviará en breve al Pireo una escuadra francesa, despues de haber quedado á 70-40 la renta francesa; el interés español 50, y á 46 la diferida.

Trieste 27 (por la noche).—Atenas sigue en la mas perfecta tranquilidad. De un momento á otro debe llegar á Venecia el rey Othon de Grecia. En Corfu reina gran agitacion. Tarin 27 (por la noche).—El Parlamento ha sido convalidado para el día 18 de noviembre.

Corfu 27.—El rey y la reina de Grecia llegaron aqui, sabiendo inmediatamente para Venecia. Tolon 28.—La escuadra francesa ha salido para Grecia. París 28.—Se acaban de dar las órdenes oportunas para que la escuadra del Mediterráneo salga en la misma tarde de hoy con rumbo á Grecia.

EXTRANJERO.

La atención pública se fija hoy en los sucesos de Grecia. Todos los despachos telegraficos se confirman y aunque el correo no ha traído aun detalles de las últimas ocurrencias, sin embargo, los periódicos publican ya la noticia de manera que no deja lugar á ninguna duda. Missolongh, Patras, y otras muchas poblaciones de las provincias occidentales de Grecia, están en plena insurrección, aunque Atenas, Syra y la parte oriental no se habian unido al movimiento.

Estos sucesos cuya gravedad es incontestable cualquiera que sea su resultado, coinciden con el viaje de los reyes de Grecia á las provincias que se juzgaban menos adictas á la dinastía. El viaje se emprendió el 13, y las cartas posteriores dicen que el gobierno habia guardado un completo silencio sobre los incidentes del viaje real.

Durante la ausencia de la corte, los partidos políticos mostraban cierta exaltacion. Lo que mas preocupaba los animos, era la intimidad que de algun tiempo á esta parte se notaba entre la

corte y los agentes misteriosos de Inglaterra. Se hablaba de compromisos contraídos entre el gabinete Palmerston y los gobiernos de Austria y de Baviera; al ministro inglés M. de Skarlett, se le designaba como intermediario, aceptado por los dos gobiernos en su cualidad de amigo de la familia de Toscana, aliada con el rey Othon, y á uno de cuyos miembros se designa como futuro soberano de Grecia.

Las últimas noticias de Turin anuncian que la traslación de Garibaldi del Varignano á Spezia se ha hecho con las mejores condiciones, creyéndose que no se confirmarán los rumores de una agravación que haria imposible toda operacion encaminada á salvar al enfermo.

La Patrie publica algunos detalles sobre este asunto. El trasporte del herido se verificó en un barco remolcado por un vapor del arsenal. Garibaldi iba tendido en una butaca-cama. A su llegada á Spezia, le condujeron en hombros á la fonda de Milan, en medio de una multitud de gente, pero con el mas profundo silencio, pues así habia ordenado.

La policia era numerosa. El cortejo se componia de una docena de garibaldinos con camisas rojas. El mismo Garibaldi llevaba tambien su camisa roja cubierta en parte con una capa gris.

Ya hemos hablado de la diputacion romana encargada de entregar á Victor Manuel el regalo de boda para su hija doña Maria Pia, diputacion de la cual formaban parte el duque Sforza Cesarini y el Sr. Silvestrelli. Las palabras que dirigió al rey fueron las siguientes:

«Señor: El honor que nos hace S. M. al recibirnos, será para los italianos una nueva prueba de que si la necesidad la tiene alejada aun de Roma, su corazón está con ella. Roma sufre con el estado de cosas actual, pero está confiada con la palabra de V. M. En su pueblo hallará, llegada la ocasion, los elementos de energía necesarios para que se haga justicia á la Italia.»

Un diario prusiano anuncia que ha contrariado á M. de Bismark el nombramiento de M. Drouyn de Lhuys; al que ha atribuido siempre cierta simpatía por el Austria. La Gaceta de Colonia cree su simpatía reciproca, y asegura que el gabinete de París haría en breve al de Viena la proposición de revisar el tratado de Zurich á fin de tomar en él en cuenta los hechos consumados. Dicese que M. Drouyn de Lhuys está encargado de llevar á cabo esa delicada negociacion.

Se continúa hablando de los grandes designios políticos de M. de Bismark; pero nadie puede decir en qué consisten. Mientras que M. de Bismark coloca definitivamente á la Prusia al frente de la Alemania, arriesga mucho en verse abandonado por los propietarios prusianos. Ya uno de ellos, considerando que no se habia promulgado el presupuesto legal, ha pagado, exigiendo que se forme un acta en que conste su protesta.

Segun los diarios extranjeros, parece que acaba de declararse entre las Cámaras de señores diputados de Austria un conflicto semejante al de Prusia. La Cámara de los señores ha sostenido el aumento de asignacion propuesto para el embajador de Austria en Roma y para el presidente de la comision militar de Francfort, sin tener en cuenta el voto por el cual la Cámara de diputados habia suprimido los aumentos pedidos.

Un telegrama de Stockholm, fecha 23, anuncia haberse inaugurado en dicho día las sesiones de la Dieta del reino, comunicando al mismo tiempo un resumen del discurso pronunciado por el rey en aquella apertura. Se indica en ese documento la presentación de un proyecto de ley relativo á las asambleas generales eclesiásticas, una ley penal y otra marítima; y manifiesta que los aumentos de las fuerzas militares en los demás países obligarán á Suecia á realizar nuevos y considerables sacrificios.

El gobierno del gran ducado de Damstadt rehusa definitivamente adherirse al tratado franco-prusiano. El ministro de Hesse se manifiesta de todo punto conforme con los gobiernos de Wurtemberg y Baviera, declarando no crear conveniente aprobar dicho convenio en tanto que evidentemente no se introduzcan en él profundas modificaciones, con respecto á las cuales pueda deliberar una asamblea general de los delegados de todos los Estados convocados este año en Berlin.

La situación de los turcos en Belgrado ha sido arreglada por medio de un protocolo, del cual ha publicado un resumen el Diario alemán de Francfort en los términos siguientes:

«Las propiedades musulmanas situadas en el arrabal de Belgrado serán cedidas al gobierno serbio, previa indemnización á sus dueños; así como la muralla de circunvalacion, los atrincheramientos y fosos que separa la ciudad antigua de la nueva. Los sepulchros musulmanes serán respetados.»

Los terrenos necesarios para el ensanche de la ciudad de Belgrado se compromete á hacer uso de la fuerza únicamente en defensa de la ciudad, á no ser que un ataque de los serbios ponga en el caso á la guarnición de rechazar la fuerza con la fuerza.

Las ciudades de Sokol y de Uchitza, serán demolidas, y las de Nethisalm, Chubutz y Semendria, serán conservadas.

Este protocolo, expedido en Kaulidja el 4 de setiembre último, está firmado por Fuad-baja, Anli, H. Bulwe, Mostier, Prokesch-Osten, A. Labanow, G. Werten, Bella Carracciolo.

Segun noticias telegraficas, publicó ayer el Diario de San Petersburgo las comunicaciones diplomáticas cruzadas entre el conde Russell y el principe Gortschakoff acerca de la situación de Montenegro y Turquía. El ministro inglés combate las opiniones del gabinete de San Petersburgo respecto del tratado de paz ajustado entre las dos naciones beligerantes, y espone los motivos por qué no ha contribuido el gabinete inglés á destruir la autoridad de la Sublime Puerta en las provincias que le están sujetas.

El ministro ruso demuestra la mala fe de los turcos para con los montenegrinos, y sostiene que está en el interés de Rusia el sostener á Turquía, añadiendo que el equilibrio europeo exige que la Puerta sea mas considerada con las poblaciones cristianas; y por último, censura energicamente la conducta que la Turquía viene observando con respecto á Montenegro, Servia y Herzegovina.

1.º Chocknosoff, de raza M. S.; de origen Quikstep; de cuatro años de edad; siete cuartas y seis dedos de alzada; pelo castaño; perteneciente al escelentísimo señor duque de Sesto; vestirá el ginecete chaqueta amarilla y gorra negra; con 122 1/2 libras de peso.

1.º Premio de guerra. Distancia, una vuelta de hipódromo, una sola vez. 1.º Chavito; de cinco años de edad; siete cuartas y tres dedos de alzada; pelo castaño; perteneciente al Sr. D. Eustasio Gutiérrez; peso a voluntad.

Dice La Correspondencia: «Se nos ruega hagamos constar que el Sr. D. Angel Izquierdo, complicado en la causa conocida por el nombre de ingenieros de Segovia, no es el Sr. D. Angel Izquierdo, natural de Cádiz y persona muy conocida en los círculos mercantiles de esta corte.»

Esta noche se estrenará en el teatro del Príncipe un drama en cinco actos y un prólogo, titulado Beltrán, original del Sr. D. José María Díaz. Los papeles principales han sido confiados a la Sra. Diez y al Sr. Catalina (D. Manuel).

TEATRO DEL PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—Segundo turno.—El drama nuevo original en cinco cuadros y un prólogo titulado, Beltrán, Baile.

La Comision especial de Anuncios para EL CONTEMPORANEO y EL CLAMOR PÚBLICO, se halla establecida en la calle del Principe, num. 14, bajo, redaccion de este último, único punto donde se recibirán toda clase de anuncios, desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde.

Imprenta y litografía de «El Clamor Público, Principe, num. 14, cuarto bajo. En este establecimiento, mejorado cada día con los útiles y efectos que los adelantos en la tipografía y en el arte litográfico proporcionan, se siguen haciendo para el público impresiones de todas clases, ya con letras de molde, ya litografiadas, a precios arreglados y con esmero y corrección que tiene acreditado.

Caja de seguros. SEGURO MUTUO DE QUINTAS DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLAZO. sociacion universal para rendir el servicio de las armas. Autorizada por el gobierno de S. M.

A LOS PRECIOS de fabrica. Se venden los juegos y juguetes de todas clases; hay cajas con caeceras, pueblos, ferro-carriles, casas de campo, rebanos, soldados en campana, plazas fuertes, etc., y un gran surtido de Bebés de todas clases. En el Eclipse, Carretas, 27, tienda.

Montepio Universal. Compania de Seguros Mutuos sobre la ivad. Situacion de la compania en 30 de setiembre de 1862. Número de imponentes, 63,419. Capital suscrito, Rs. vn. 535,434,885.

Juguetes. Estrella del Norte, Calle del Carmen, num. 24. El despacho solo dura hasta las nueve en punto de la noche. D. Antonio Rotondo, primer dentista de cámara de S. M., ha trasladado su gabinete a la calle de Espoz y Mina, número 24, pral.

Coronas funebres, calle de Carretas, num. 37.—El Ramillete. PRECIO FIJO. Coronas de siempre-vivas desde 2 reales a 40.

Colegio politécnico de Madrid elemental, universitario y preparatorio. (Especialidad en preparacion para carreras facultativas.) Carrera de San Gerónimo Casas-Palacio.

DIRECCION CENTRAL DE NEGOCIOS. El establecimiento que con este título se hallaba situado en la calle del Pez, num. 28, cuarto segundo, se ha trasladado a la de Jacometre, 73, principal, donde continúa abriendo con la religiosidad que lo ha verificado en 21 años de existencia, un interés del 5 por 100 mensual por las cantidades que se le confían para invertir en negocios seguros e infalibles.

Director general... Excmo. Sr. duque de Rivas grande de España. Subdirector general... Excmo. Sr. marqués de San José. Secretario general... D. Federico José Guilmáin. Abogado consultor... D. Laureano Figuerola.

AL PUBLICO Y A QUIEN INTERESE. En El Clamor Público del día 17 del corriente y Contemporáneo del 18, en la sección de anuncios, se halla el siguiente: AVISO AL PUBLICO Y A QUIEN INTERESE, ETC. firmado por Francisco de Vicente, agente de negocios, que vive calle del Olivo, num. 17, cuarto principal, refiriendo con exactitud antecedentes, pretensiones, estado y motivos de la querrela presentada por él en 20 de junio último en el juzgado del Prado, por la escribanía del crimen de don Francisco Paula Morales, contra el escribano del mismo don Miguel del Castillo y Alba, habitante en la calle del Príncipe, num. 23, cuarto tercero, y del capitalista don Miguel Jimenes Espejo, que reside en la calle de Jardines, num. 16, cuarto bajo, por la falsedad de un poder y escritura de cesion de 59,041 rs. que el primero autorizó en favor del segundo en 5 de setiembre de 1860 para perjudicar a Vicente en sus reclamaciones judiciales de agosto anterior, y suponiendo que su contenido es dicho, otorgado y firmado por doña Mariana Joaquina de Carmo, norragenera, portuguesa y viuda de don Manuel Vicente Buitra, guarda-ropa que fué de S. J. el infante don Sebastián, que ni hablaba ni comprendía el español, ni podía firmar por imposibilidad de la mano derecha desde 1854 al 60, según consta de varios documentos públicos otorgados por dicha señora doña Mariana, pero firmados a su ruego por tercera persona y declaraciones recibidas a cinco personas intachables, traídos los primeros ya a la causa, y recibidas las segundas a instancia de Vicente.